

DISCURSO DE JORGE ARRATE EN EL PLENARIO SOLEMNE DEL CONGRESO DE UNIDAD SALVADOR ALLENDE.

Compañeros de la Presidencia del Congreso, amigos de distintos países y continentes que han venido hasta Valparaíso para acompañarnos en nuestro Congreso de Unidad, dirigentes de las organizaciones pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia y de otros partidos amigos, señor Ministro Secretario General de la Presidencia de la República, compañera Hortensia Busi de Allende, compañeros ex Secretarios Generales Raúl Ampuero, Carlos Briones y Manuel Mandujano, señores periodistas, delegados de mérito, delegados oficiales y delegados fraternales:

La unidad de los socialistas no ha sido una simple suma sino una multiplicación de energía vital acumulada en mucho tiempo de lucha. La unidad de los socialistas fue anhelo y esperanza de muchos y es hoy realidad y esperanza de muchos más. La unidad es la savia que nos da fuerza, que nos ha restituido dignidad política, que ha fortalecido nuestro orgullo de ser socialistas, herederos de Allende...

Quiero decirlo claramente, sin arrogancia ni soberbia, pero con absoluta convicción: la unidad socialista ha sido uno de los grandes acontecimientos políticos de un año que, como el que corre, ha sido rico en grandes acontecimientos. A los que tuvieron dudas o aún las tienen les digo: la unidad socialista se hizo bien y se hizo a tiempo. Se hizo bien porque la manera como se concretó era la única posible y la única equitativa y razonable, era la única que podía asentar la unidad sobre una base moral de respeto y reconocimiento recíproco. Y se hizo a tiempo porque los tiempos del país demandaban un sólo gran Partido Socialista que asumiera responsablemente la tarea de convertirse en uno de los sostenedores principales de la dura y compleja etapa de la transición a la democracia. A quien tenga aún dudas lo invito a formularse y a responder las preguntas siguientes: ¿qué posibilidades existirían de construir una fuerza unida y fraternal si estu-

Noviembre 1990

viéramos hasta hoy día discutiendo quienes eran más o quienes menos, cuántos cargos debía tener uno u otro en los órganos directivos? ¿cómo sería el país, cómo sería la Concertación, cómo funcionaría el gobierno, cómo sería la vida y militancia de cada uno de nosotros si no hubiera habido unidad socialista?

Hace diez meses éramos cinco organizaciones políticas, todas ellas representadas en la Concertación. Hoy somos una. Hoy, si somos capaces, como espero que lo sea este Congreso, de fortalecer las bases de la unidad y proyectarlas al futuro poniendo en el centro las grandes coincidencias doctrinarias y políticas que nos unen, podremos decir con certidumbre: no hay proyecto de cambio social para Chile sin el Partido Socialista.-

Sé y entiendo que asumir la unidad no siempre ha sido fácil. Un reencuentro después de una larga separación no tenía porque serlo. Tampoco lo ha sido para mí. El 29 de Diciembre de 1989 me prometí a mi mismo hacer el mejor intento de olvidar quienes provenían del MAPU, del partido que dirigía Almeyda o del partido que dirigía Arrate, quienes provenían de la orgánica sostenida por Mandujano o del socialismo histórico. Hubo instantes en que sentí una cierta soledad y ---porqué no decirlo con franqueza--- hasta un cierto aislamiento que estimé injusto e inmerecido. Creo necesario decir que para perseverar en *el intento* fue decisivo en mi espíritu el sostén y apoyo indispensable de mi amigo y compañero Clodomiro Almeyda.-

Formulo estas referencias personales porque quiero decir en este acto que ejerceré la presidencia del Partido Socialista guiado por este mismo espíritu y que, por lo tanto, me comprometo solemnemente a hacer el esfuerzo por ser un Presidente que represente auténticamente la síntesis de pensamiento y acción que formulemos en común todos los socialistas.-

Creo una obligación no sólo mía sino de la nueva dirección en su totalidad a ejercer ^{nuestras} funciones con un propósito armonizador. Pero ni yo ni los otros miembros de nuestra dirección somos árbitros de diferencias internas. Tenemos también nuestra opinión. Entre un dirigente que armoniza, necesidad indispensable del tipo de Partido que estamos construyendo, y un dirigente que piensa y suscita puntos de vista propios no hay contradicción. Por eso, desde esta mañana expresaré algunos de los míos sobre los temas trascendentes que abordará este Congreso.-

Socialistas:

Estamos construyendo un nuevo Partido Socialista. Pero al hacerlo seguimos siendo el viejo y querido Partido Socialista. Tenemos historia y no huimos de ella, ni la falsificamos, ni de ella nos avergonzamos. No tenemos porqué. Estamos orgullosos de nuestras luchas de nuestra inalterable lealtad a los intereses de la inmensa mayoría del pueblo, de la entrega ejemplar de los miles de socialistas que perdieron su vida luchando por la democracia y por los ideales del socialismo. Los jóvenes se acercan a nosotros porque tenemos esa historia y porque somos, al mismo tiempo, fuerza viva de futuro. En nuestro Partido la vieja idea del socialismo recobra energía nueva.-

La principal novedad que exhibe hoy nuestro Partido es su aceptación de las diferencias internas como un fenómeno legítimo y enriquecedor de la vida partidaria. En el pasado aspiramos a la uniformidad y aunque la vida del partido nos presentaba siempre frente a un arco de matices, nunca quisimos aceptarlos en plenitud. Hoy los recogemos y convocamos a conformar un gran Partido Socialista que sea capaz de sintetizarlos en un haz de fuerza común. Las Bases Doctrinarias de la Unidad, el importante documento que suscribimos el 29 de Diciembre pasado, y que deberemos progresivamente ir enriqueciendo y perfeccionando, consagraron esta renovación. Hoy para ser socialista es preciso adherir

a nuestra doctrina, a ese conjunto de principios y valores que constituyen nuestro acervo irrenunciable, pero es posible definirse ideológicamente como marxista, como cristiano o como humanista laico.-

En las recientes elecciones pusimos por primera vez a prueba la consistencia de este nuevo modo de ser del Partido. Todos los socialistas debemos estar orgullosos de la forma cómo se desarrolló esta experiencia, fundada esencialmente en la buena fe y la confianza recíproca. Debemos también estar orgullosos de la transparencia y apertura hacia el país con que se desarrollaron y de la veracidad absoluta con que el Tribunal Electoral contabilizó e informó a la opinión pública sobre el resultado del sufragio de 34.004 chilenos y chilenas que constituyeron el cuerpo efectivo de votantes.-

La elección interna socialista sirvió, además, para que el país descubriera algunas de las obsesiones que atormentan la psiquis política de la derecha chilena. En una tosca operación propagandística destinada a distorsionar el pensamiento y la imagen pública de personas, corrientes y del Partido en general, la derecha descubrió sus fantasmas y dió curso a una exposición de sueños y de pesadillas. Sus sueños: para algunos, un Partido Socialista lacerado por divisiones irreconciliables, añejo, anclado en el pasado, distanciado del gobierno y partidario de romper la Concertación; para otros, un Partido Socialista privado de su empuje y rebeldía, incapaz de identificarse con las demandas populares, pragmático hasta el punto del oportunismo. Su pesadilla: un Partido Socialista amplio y democrático, articulador indispensable de una izquierda moderna y renovadora, fiel a su identidad esencial rebelde y popular, contribuyente decisivo a la fuerza del gobierno de la Concertación. Estoy seguro que este Congreso va a multiplicar las pesadillas de los ex pinochetistas.

La organización del Partido sobre las nuevas bases mencionadas representa un enorme desafío para la próxima dirección. Una Conferencia de Organización u otra instancia equivalente deberá ~~recopilar y ordenar~~ nuestra experiencia y nuestra reflexión en este aspecto. Sin embargo, es preciso desde ya avanzar en algunos temas que quiero al menos mencionar. El primero es la adecuación de la organización partidaria al desafío municipal. Me refiero no sólo al electoral . . . , sino a la importancia para la vida de la gente de una participativa y eficiente acción municipal. La organización partidaria debe orientarse a fortalecer las instancias barriales, vecinales y comunales y, a través de ellas, abrirse a la comunidad constituida, en su gran mayoría, por personas que no tienen militancia política activa. El segundo es la necesidad de traducir en decisiones concretas la importancia que todos atribuimos a la sólida sensibilidad regional que, afortunadamente, existe en el país. Tenemos que actuar con consecuencia en esta materia para hacer viable una mayor ingerencia de los dirigentes regionales en la dirección partidaria y para examinar las posibilidades efectivas de descentralizar algunas de las tareas direccionales. El tercero es el imperativo de constituir órganos de dirección que, aparte de ser auténticamente integradores de todas las sensibilidades partidarias, sean también eficaces. Ningún cargo en la dirección partidaria puede ser una condecoración o un honor, todo cargo debe ser una responsabilidad y esa responsabilidad debe cumplirse. Para que este principio sea efectivo, soy firme partidario de evitar toda innecesaria acumulación de responsabilidades que no obedezca a una necesidad del trabajo partidario. Creo ~~imprecindible~~ *imprecindible* compatibilizar este principio con una adecuada presencia y vinculación entre los órganos políticos del Partido y nuestros parlamentarios y altos funcionarios de gobierno. En cuarto lugar, quiero señalar que no debemos esperar un nuevo estatuto para impulsar una forma más plena de militancia en el Partido. Necesitamos militantes que entreguen su esfuerzo al Partido, pero que sean, al mismo tiempo, activos participantes en la vida del país, que estén en la Junta de Vecinos

de su barrio, en las organizaciones sindicales, gremiales, juveniles, humanitarias, educacionales y culturales, para llevar hacia la sociedad el mensaje y la acción de los socialistas. Requerimos de militantes que sean ciudadanos activos. Hagamos al Partido más humano, más íntimamente ligado a la sociedad en que está inmerso y que aspira a cambiar radicalmente. Hagamos de la militancia no un sacrificio o una actividad penosa, sino un acto de alegría, de participación y comunicación humana. Espero que en las próximas semanas podamos tener para la dirección partidaria una casa común, donde podamos crear no sólo un centro de actividad política sino también de convivencia y vida cultural.-

Compañeras, compañeros, amigas y amigos:

La renovación es gran tema de nuestra vida interna y gran tema del debate público sobre nosotros, los socialistas. Abundan los juicios hoy día sobre quien es más renovado, quien es menos renovado, quien alcanzó y quien no este supuesto estado de gracia político que, ~~pareciera~~ pareciera, *se quiere* constituir en un nuevo credo. Como renovador de la primera hora, renovador que fue minoría y que remó contra la corriente durante quince años, quiero decir que soy contrario a sustituir el viejo credo que envasó la teoría de una vez y para siempre y que se ha desmoronado en el mundo entero, por un nuevo credo. La renovación no es un absoluto ni la renovación es un estado que se alcanza o un diploma que se obtiene. La renovación de las ideas, de los partidos, de las sociedades es un proceso, desigual, contradictorio, exploratorio, de avances y retrocesos, de aproximaciones sucesivas a proposiciones que hacen de la lucha política un auténtico ejercicio de reconocimiento, sin prejuicios, mitos, fetiches ni supersticiones, de la realidad que nos rodea y de cómo transformarla. La esencia de lo que es la renovación ^{está en la siguiente afirmación} de Eugenio González ^{de los socialistas chilenos} en la Introducción Teórica del Programa de 1947 de nuestro Partido: "El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco

en un concepto metafísico y, por lo mismo, intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social, que crea condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia."

No quisiera, sin embargo, introducirme en los temas que serán más propios de una Conferencia de Programa que deberemos convocar para debatir allí las cuestiones de naturaleza ideológica y doctrinaria. Quisiera, más bien, referirme a aquello que pudiéramos llamar los usos de la renovación que, en el debate de hoy día, muchos de ellos, me parecen más bien instrumentalizaciones de la renovación.-

Una primera distorsión del concepto es el refugio en la afirmación que los socialistas "siempre hemos sido renovadores". Se funda esta afirmación en textos históricos como el que acabo de citar de Eugenio González y en la extraordinaria particularidad de la renovación de los socialistas chilenos, cual es que tenemos una historia y un debate tan rico y que fuimos un Partido de tantas ricas percepciones que muchos de los temas renovadores están ausentes, cuando no presentes en nuestro pasado. Somos, no cabe duda, renovadores pregorbachevianos en cuanto críticos acerados de lo que González llamó "la trágica experiencia soviética" y sus consecuencias. Somos, también, viejos exploradores de la relación entre democracia y socialismo, la esencia de la renovación respecto que Salvador Allende fundó su propuesta y proyecto en la combinación de ambos conceptos. Pero todas estas afirmaciones, verdaderas, no pueden servir de coartada analítica para no reconocer que aunque todo ---seres humanos, ideas, sociedades--- se renuevan permanentemente, lo que vivimos hoy día es una época singular por la intensidad que adquiere la exigencia y el impulso renovador en el mundo del socialismo. La renovación que requerimos ~~mantener~~ hoy no es la de todos los días, no es el cambio

dialéctico de las cosas que es de la esencia de la existencia social, sino un desafío a repensar el mundo y a reconstruir nuestros instrumentos de análisis y de lucha como nunca antes había enfrentado el socialismo. Reconocer este hecho es fundamental para enfrentar con éxito este desafío.-

Clodomiro Almeyda, en un lúcido artículo de prensa publicado hace algunos días, cuyas apreciaciones comparto, salió al paso a versiones distorsionadoras de la renovación. Es preciso reafirmar esa conducta, porque paradójicamente la derecha quiere convertirse en Chile en juez y árbitro de la renovación socialista. Desde tribunas, radios y televisores dirigentes de partidos de derecha, hace poco conversos del autoritarismo, dictan cátedra sobre renovación socialista. Tanta energía debiera más bien canalizarse hacia el avance de su propia renovación democrática que propiciamos y aplaudimos por el bien de Chile. La renovación que la derecha propicia para el socialismo consiste en nuestra desaparición por la vía de la renuncia a nuestra identidad esencial. No estamos ni estaremos por esa renovación. Ningún socialista está por esa renovación. De modo que, ¡cuidado con la forma de leer! ¡Hay que leer con atención! Lo digo a propósito de la carta enviada a este Congreso por nuestro ex Secretario General Carlos Altamirano, a mi juicio un aporte trascendente a nuestros debates y, especialmente, a una próxima Conferencia de Programa. El importante análisis, de clara inspiración renovadora, que allí se hace sobre el mundo actual concluye con la siguiente afirmación crucial, que comparto y hago mía: "El capitalismo, librado a su lógica inmanente, conduce a un desastre social, ecológico y moral que amenaza, de paso, la supervivencia misma del género humano".-

No debe confundirse la renovación con el pragmatismo tosco de la década que termina y que deja un sedimento de egoísmo, inhumano espíritu de competencia y darwinismo social que superará el tiempo venidero y especialmente sus nuevas generaciones. En esta versión, la renovación consistiría en despojarse de las huellas dac-

tilares históricas, en declarar obsoletas las ideologías, en pasar todo utopismo al desván de los trastos viejos,

en levantar sólo los temas y cuestiones que tengan impacto electoral y en concebir el ejercicio de la política como una pura disputa por posiciones de poder sin contenidos éticos fundamentales. Es esta una versión que

amortigua el alma inconformista y desnaturaliza su esencia como fuerza popular, de izquierda y con acendrada vocación transformadora.-

La renovación, en fin, es a veces usada concientemente, pero en mucho casos inconcientemente y de buena fe, para construir barreras muchas veces artificiales dentro del socialismo. Es el caso de una afirmación que ha tendido ^{del socialismo} casi a convertirse en sentido común, de tanto repetida por nuestros adversarios, a veces por sectores políticos que son muy próximos, y también por muchos de nuestros propios militantes. Se afirma que la unidad socialista ha hecho retroceder, ha retrasado o ha paralizado el progreso del impulso renovador. Quiero decir que no comparto este punto de vista que contrapone unidad y renovación. Sostengo, por el contrario que el proceso de unidad socialista ha significado un avance del común desafío de renovarnos a través de una práctica de perfil indiscutible. Fundo esta afirmación en que somos un Partido que, sin dudas, ambigüedades ni fisuras, declara y practica su adhesión plena a la democracia y la define como su espacio de desarrollo y lucha. Fundo esta afirmación en que somos un Partido que condena y rechaza el terrorismo y la violencia y que no propicia ni estimula acciones políticas de carácter armado. Sostengo esta afirmación en que nunca antes en nuestra historia hemos tenido la capacidad como la que tenemos hoy para cobijar bajo nuestro alero a un contingente tan numeroso y combativo de mujeres y a una Unión de Jóvenes Socialistas más grande, poderosa, activa, combativa y renovadora como nunca fue antes una organización juvenil del Partido. Sostengo esta afirmación en que 16

de 45 miembros del Consejo de la Central Unitaria de Trabajadores son militantes socialistas, entre ellos su Vicepresidente y su Secretario General, y que ejercen su tarea de reconstrucción del movimiento sindical y de reivindicación de los derechos de los trabajadores con criterios democráticos, eficacia y dignidad. Sostengo esta afirmación en

que hoy el socialismo chileno se encamina firmemente a constituir un Partido con pluralidad interna, fundado en la tolerancia y el respeto, hecho nuevo en la historia del socialismo. Fundo, en fin, mi afirmación, en que el socialismo unido ha elegido a sus autoridades por voto universal y directo, mediante el sistema de listas y cifra repartidora, en un proceso único hasta ahora en nuestra historia política, en el que participaron más de 34.000 personas. Afirmo, finalmente, que en la campaña electoral interna todas las listas manifestaron una explícita voluntad renovadora y se definieron como tales.-

Renovación y unidad no se contraponen, sino que se complementan.- Hace unos meses, en el acto de aniversario del Partido en el Estadio Chile, defendí la renovación socialista. Hoy, una vez más, reitero a aquellos refractarios que se niegan a analizar con espíritu abierto la realidad del mundo y del socialismo, lo que allí dije: ¡quien no se renueve quedará petrificado, atrás! Y digo también: renovación, sí, desde el socialismo y para el socialismo, no contra el socialismo. Renovarse o morir, ¡sí! Pero el Partido Socialista no requiere morir para renovarse.-

Socialistas:

Una fuerza de izquierda, moderna y renovadora, fiel al legado de Salvador Allende, como el Partido Socialista que quisiera contribuir a consolidar, debe tener una perspectiva de desarrollo, debe crecer. Propongo al terminarse este Congreso una gran promoción de nuevos militantes que permita acumular más fuerza para nuestro

Partido. Pero, en lo inmediato, debemos resolver de manera positiva dos temas que estarán planteados a nuestra decisión. Me refiero a las relaciones con el Partido por la Democracia y con la Izquierda Cristiana. Quisiera invitarlos a resolverlos de manera tal que la decisión que adoptemos no nos empobrezca, sino que nos fortalezca, no nos provoque laceraciones innecesarias sino que potencie positivamente las tensiones, siempre latentes en la vida política, que caracterizan el cuadro actual. Ello es posible y necesario.-

El análisis de la cuestión debe partir de considerar un hecho nuevo: la unidad socialista. La unidad socialista y su consolidación despejan toda duda sobre la validez, vigencia y potencialidad de nuestro partido. Si ayer, divididos, podía admitirse alguna sospecha sobre nuestro futuro, mientras estemos unidos como estamos hoy esa sospecha no tiene fundamento alguno. Las encuestas realizadas por todos los centros e institutos en los últimos meses apuntan en una dirección común: somos el partido de mayor crecimiento en el tiempo transcurrido de la transición. Entre 1989, antes de la unidad, y 1990, después de la unidad, hemos aumentado entre un 200 y un 300 por ciento nuestras preferencias en la opinión pública. Somos además, uno de los partidos que menos sentimiento de rechazo genera en la ciudadanía. Por sólo 26 votos no alcanzamos la presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile, triplicamos nuestra presencia en el Colegio de Asistentes Sociales, un militante socialista obtuvo la primera mayoría en el Colegio Médico Metropolitano, hemos obtenido buenos resultados en la mayoría de las elecciones sindicales, contamos ya con un contingente numerosísimo de socialistas en las Juntas de Vecinos. Somos los que más crecemos y seguiremos creciendo, porque cuando se disipa el temor, cuando los medios de comunicación operan con criterio pluralista, cuando avanza la vida democrática, las ideas socialistas fluyen más fácilmente y son capaces de convocatoria plena.-

El análisis debe, además, considerar un criterio básico: los socialistas aspiramos a tener un rol central en la construcción de cualquier proyecto de cambio social en el futuro. La centralidad socialista es una aspiración legítima que tenemos que validar todos los días con nuestro trabajo, pero es además un criterio que debe sostener todo socialista, *sin ninguna excepción.*

En ese marco debemos asumir colectivamente, con responsabilidad compartida, el tema de nuestras relaciones con el Partido por la Democracia. No es este un tema de los socialistas que allí cumplen tareas, sino de todos. No es indiferente al Partido que la energía política valiosa que representan se vuelque, por la vía de la complementariedad y la convergencia, al esfuerzo común o, trágicamente, se distancie y se empobrezca el esfuerzo de nuestro Partido.-

Debemos reconocer al PPD como una realidad importante y decir explícitamente que reconocemos su derecho a existir y que entendemos legítima la opción de quienes allí no desean convertirse en militantes socialistas. Hace un tiempo, desde esta misma tribuna, aunque ante asistentes distintos, tuve la oportunidad de expresar al Consejo General del PPD este y otros planteamientos. Los reitero hoy día: el Partido Socialista no busca destruir al PPD, pero aspira a que el PPD no sea instrumento para incidir en la vida interna del socialismo y a que no construya sus proyectos sobre la base de la división o de las diferencias entre socialistas. Desafortunadamente no siempre este espíritu resulta claro de algunas declaraciones públicas de sus dirigentes no socialistas.-

La doble dirigencia, la doble militancia y las elecciones municipales son puntos importantes de la relación PS-PPD. Las dos primeras cuestiones se suscitan no por maquiavelismo de nadie sino por el particular curso que han seguido en Chile los acontecimientos políticos. Son realidades que existen hoy pero que no pueden sostenerse como forma permanente de trabajo. Deben

terminar. Pero si ello se hiciera sin discutir en conjunto con el PPD los mejores procedimientos y de manera abrupta, en vez de resolver los problemas en un cierto tiempo, conduciría a empobrecernos, limitaría nuestra actual proyección y desarrollo.

Los invito a buscar con serenidad una propuesta que salvaguarde absolutamente nuestra organización, que no afecte la centralidad a que aspiramos y que contribuya a fortalecer la necesaria comunidad que tenemos con el PPD y que pienso indispensable para enfrentar con éxito el desafío municipal.-

Por otra parte, la posibilidad de integración a nuestro Partido de altos dirigentes y numerosos militantes de la Izquierda Cristiana constituye una oportunidad de crecimiento y desarrollo que debemos recoger. Somos ya un Partido en el que militan numerosos cristianos de opción socialista y este nuevo contingente y su intención de aproximarse a nuestras filas confirma este hecho renovador, vitalizador de la naturaleza y perfil del Partido Socialista. Se plantea como dificultad para esta integración el hecho que, para tributarles una digna acogida, sería preciso incorporar a un grupo de dirigentes a nuestros órganos de dirección recién electos de manera ampliamente democrática. Entiendo y soy sensible a las dificultades de una medida de este tipo, pero estoy seguro que, haciendo primar la valoración política que otorgamos a este acontecimiento, podremos apelar a la generosidad y comprensión de nuestros militantes y a las mismas virtudes de quienes se integran, para buscar una fórmula exitosa.-

Amigas y amigos, compañeras y compañeros:

Los socialistas queremos que nuestro Partido se profile en plenitud. Debemos discutir cómo.-

Una fuerza democrática como nuestro Partido debe ganar voluntades para su proyecto, para sus propuestas, para apoyar a quienes las

encarnan ahora y en el futuro. Nuestro Partido debe ser convocante, atractivo, confiable, leal al universo social que nació representando, fiel a los compromisos que adquiere, y debe ser capaz de expandir su convocatoria hacia sectores que le son próximos para acercarlos a nuestras propuestas.-

Hoy, parte muy importante de nuestro perfil ante la ciudadanía está determinado por la forma cómo nos insertamos en la transición.-

Las transiciones son procesos políticos con pocos momentos épicos y sin epopeyas. No son el fruto de insurrecciones o revoluciones, no son estados de ruptura social con cambios claros en los signos del poder. La nuestra no sólo no es excepción sino que es, además, singularmente compleja por razones que sería largo enumerar ahora. Entre sus particularidades mayores está la forma cómo los socialistas nos hemos insertado en ella. La transición chilena es el único proceso de estas características de los ocurridos en el mundo contemporáneo, donde un Partido Socialista de las características del nuestro participa tan decisivamente en su gestación y en el gobierno que la dirige. Demás está que subraye la especial responsabilidad que recae sobre nuestro Partido.-

Las transiciones constituyen cuadros de pugna permanente entre las fuerzas de la democracia y las fuerzas de la dictadura que la sobreviven. Estas últimas constituyen previamente limitantes y obstáculos que *impiden* - la democratización plena o amarran al gobierno democrático para *hacerle imposible* actuar con plenitud. Es el caso de Chile.-

Para decirlo con claridad absoluta: para contribuir real y efectivamente al éxito de una transición una fuerza como nuestro Partido debe asumirla en el conjunto de sus potencialidades y en el conjunto de sus limitaciones. El otro camino consiste en renunciar a la tarea, practicar una política de diagnóstico, de denun-

cia y de testimonio e incidir por esta vía y no por la de la acción ~~en las~~ organizaciones sociales, el parlamento y el gobierno. Pienso que si hubiéramos seguido la segunda, restando nuestro empeño al esfuerzo de transición y a su gobierno, nos habríamos equivocado. Es bueno para Chile que el Partido Socialista sea uno de los pilares del esfuerzo de transición, es bueno para los trabajadores y las mayorías populares que el Partido Socialista tenga presencia en el Parlamento y en el Gobierno, y es bueno para el Partido Socialista que tenga la oportunidad de perfilarse como fuerza capaz de gobernar con eficacia y honestidad, de cumplir los compromisos con la coalición que contribuyó a crear y de incidir directamente en las decisiones gubernativas. Esta es una de las formas en que nos perfilamos ante el país como el gran partido de la izquierda moderna.-

No basta, sin embargo. El Partido debe ser también leal con el mundo que siempre ha representado y que ha visto a través de la historia en el Partido Socialista a un intransigente defensor de sus derechos. Son ellos los trabajadores, los pobres, los explotados, los discriminados, todos aquellos, en fin, que no siendo parte de estas categorías, han resuelto compartir sus reivindicaciones y sostener sus derechos.-

Para serio debemos definir una política que rechace todo conformismo con las limitaciones de la transición y que conserve los espacios de crítica legítima frente al Parlamento y al gobierno.-

Frente a los amarres y obstáculos de la transición caben cuatro actitudes. La de quienes no han querido asumir la transición en su complejidad y aceptan sólo asumir sus potencialidades pero no sus límites. La de quienes impusieron amarres y obstáculos y por tanto los defienden. Las de quienes terminan aceptándolos por desesperanza o comodidad y la de aquellos que expresan frente a ellos un radical inconformismo. Esta última debe ser la posición de los socialistas. Por eso decimos hoy una vez más, que los al-

- de la Ceyertación. /

caldes designados deben ser sustituidos por alcaldes democráticamente electos, que somos contrarios a la institución de los senadores designados y que debe suprimirse, que luchamos por la subordinación del poder militar al poder civil como base de nuestra democracia, que postulamos un sistema electoral justo y no el arbitrario que existe actualmente, que procuraremos con toda nuestra fuerza que se haga verdad y justicia en materia de derechos humanos, que apoyamos una profunda reforma al sistema judicial que permita superar su crisis, que queremos la libertad de los presos políticos, entre ellos cuatro compañeros y una compañera socialistas a quienes saludamos desde la tribuna de este Congreso, en fin, que el General Pinochet debe renunciar, por el bien de Chile, a la Comandancia en Jefe del Ejército.

En cuanto a la relación del Partido con las instituciones del Estado y con las grandes organizaciones sociales, he postulado y lo reitero hoy día un claro reconocimiento de ~~su~~ legitimidades y roles distintos. Los Ministros y altos funcionarios de gobierno no son dependientes del Partido sino de quien los designó, en este caso el Presidente de la República. Los parlamentarios tienen una doble lealtad, por una parte a su partido, por otra a sus electores y a sus regiones, y el Partido debe saber respetar la segunda. Los dirigentes de organizaciones sociales, como el movimiento sindical, por ejemplo, deben una lealtad básica a sus representados, los trabajadores. El Partido debe reconocerles, en consecuencia, la autonomía suficiente como para que cumplan con ese compromiso.-

En este marco, el Partido integra visiones no necesariamente contrapuestas pero que provienen de ángulos diversos, sintetiza opinión, busca la adecuada coherencia entre los diversos protagonistas del quehacer social y político, mientras por otra parte los requiere, los activa y los moviliza. Ese requerimiento constituye el ejercicio del legítimo derecho a crítica que, tanto frente al gobierno, al parlamento y a los dirigentes sociales constituye un

derecho y un deber irrenunciable de nuestro Partido. Lo hemos ejercido y creo debemos ejercerlo con la ponderación e inteligencia como para no favorecer a las fuerzas del autoritarismo y despojándonos de todo atisbo de demagogia o populismo fácil. La crítica al gobierno de la transición no sólo es posible sino deseable si es constructiva, es decir, si contribuye a ofrecer soluciones alternativas viables y eficaces.-

La crítica a los parlamentarios del partido debe guardar las mismas características. El Parlamento lleva un período aún breve de funcionamiento, los parlamentarios han debido reorganizar su forma de vida para cumplir con sus obligaciones en Valparaíso, actuar en Santiago donde residen los centros vitales del aparato estatal, visitar sus distritos y regiones y ejercer el derecho a una vida personal.-

El Partido se perfila también en sus relaciones con las otras fuerzas políticas. Hoy, en un cuadro de una izquierda en transición en un país en transición, el Partido Socialista surge como una fuerza vital que ha demostrado capacidad de cohesionarse y de renovarse. Vivimos también nuestra propia crisis y hoy la estamos, finalmente, superando. Pienso que la línea socialista debe fundarse en una clara posición de rechazo a todo intento de marginalizar a otras organizaciones de izquierda, de respeto a sus procesos internos, sin intervenir en ellos, y de aguardar sus resultados más decantados con la explícita esperanza que de ellos resurjan otras organizaciones de izquierda de naturaleza plenamente democrática y de, en el marco de sus propias tradiciones, espíritu renovador. Específicamente, sostengo que debemos mantener relaciones amistosas con el Partido Comunista, reconociendo las diferencias políticas fundamentales que nos han separado en los últimos años. Los socialistas no podemos olvidar que el Partido Comunista fue un leal colaborador del Presidente Allende y que junto a miles de militantes comunistas compartimos muerte, persecución, cárcel, tortura., exilio / Esta visión ética de esta

Y lucha antidictatorial

relación no debe, sin embargo, inducir ambigüedades. La vieja política del eje socialista-comunista no está vigente hoy día ni preveo condiciones que la hicieran viable. La dirección comunista me ha comunicado recientemente que tampoco está por revivirla y que aspira a una relación amistosa con el Partido Socialista que propicie los momentos de colaboración en las áreas en que logremos coincidencia.-

La tarea de los socialistas debe encaminarse, en mi visión, a ir gradualmente consolidando un amplio bloque popular por los cambios, capaz de convocar en el mediano plazo a todas las fuerzas políticas democráticas del mundo popular, las "fuerzas de avanzada social", como diría Eugenio González, a la tarea común de hacer de Chile un país de justicia, una nación solidaria, una patria fundada en la equidad y la solidaridad.

En esta perspectiva ---y no sólo en la de su rol estelar en la coyuntura de los últimos dos años--- juzgo el futuro y destino de la Concertación de Partidos por la Democracia, hoy nuestro único y fundamental compromiso aliancista. La Concertación, perfeccionada en su funcionamiento y consensualmente enriquecida en su composición / puede constituirse en la expresión política de ese gran bloque, ^(- perspectivas) en esa gran unidad de las fuerzas de avanzada social. La Concertación, así definida, podría ofrecer a Chile un auténtico programa de profundización democrática y cambio social sustentado en una indiscutible mayoría nacional, capaz de transformar efectivamente a Chile en una nación ejemplar por la solidez de su democracia, la vigencia real de sus libertades, la potencialidad de su crecimiento, la justicia en la distribución de sus frutos y la riqueza y creatividad de su cultura. Una conformación política de esa solidez y fuerza garantizaría al país la derrota, en la lid democrática, de las fuerzas del privilegio social y económico y del autoritarismo político.-

Como parte activa e importante de una fuerza como esta, los socialistas tenemos el derecho legítimo, tenemos la vocación y te-

nemos la obligación política y moral de proponernos para que uno de los nuestros asuma la dirección de esta gran alianza y del gobierno del país. Tuvimos una vez un Presidente y en su recuerdo y homenaje, y por el bien de Chile, quisiéramos tener otro.-

La vigencia y proyección de la Concertación, concebida para el próximo período como la gran alianza de las fuerzas de avanzada social, no se contrapone en absoluto a esta posibilidad. Debemos allí propiciar definiciones claras sobre las relaciones internas. Tres principios básicos deben organizarlas. El primero, el reconocimiento de la igualdad de derechos de las fuerzas que la integran. El segundo, el acuerdo de solidaridad entre sus integrantes. El tercero, el principio de la leal competencia en las relaciones entre los componentes de la alianza.-

De este modo, en la perspectiva de las próximas elecciones presidenciales, los socialistas debemos actuar en el marco de la Concertación, en cualquiera de las dos alternativas que, por aplicación de los principios anteriores, parecen posibles. Si la Concertación acuerda un mecanismo interno auténticamente democrático para la definición de su programa y de su abanderado, debemos concurrir a esa mecanismo con nuestro candidato y buscar su victoria. Si dicho mecanismo no es posible, lo justo es propiciar que la Concertación se comprometa con un programa básico, celebre un pacto público de apoyo recíproco para la segunda vuelta presidencial, en aplicación del principio de solidaridad, y enfrente la primera con más de un candidato de la Concertación a fin de hacer aplicable el principio de la competencia leal.-

Socialistas de Chile!

El mundo ha cambiado en los últimos diez años a una velocidad increíble, difícil de percibir por quienes lo habitamos. En el último año el mundo ha cambiado más que en los últimos diez años. Las evidencias de estas afirmaciones son tan macroscópicas y han

sido abundante y brillantemente tratadas en diversas ponencias a este Congreso, que creo lícito obviar la fundamentación de lo que sostengo.-

Pero *afirmo*, también, que entre esos cambios dramáticos de la vida social en el planeta, no se registra la superación o resolución de algunos viejos problemas, algunos de los cuales justificaron nuestro nacimiento como idea, nuestra organización como fuerza política de presencia universal y nuestras propuestas y proyectos de sociedad.-

Ha cambiado el mundo y debemos necesariamente reconocer esos cambios para luchar mejor. Pero el problema crucial que lo agobia sigue siendo la creciente diferencia entre los países ricos del Norte y los pueblos pobres del Sur. Y el problema clave de nuestra América Latina lo constituyen 200 millones de seres humanos pobres, 60 en extrema pobreza, según Naciones Unidas, que crecen cada día. Y el problema más urgente y lacerante de nuestro Chile son 5 millones de pobres, 2 de ellos en extrema pobreza.-

No es este un problema nuevo. Escuchen ustedes: "En todas partes hay pobres y ricos. Pero no en todas partes hay pobres como en Chile. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en España hay pobres. Pero allí la pobreza es un accidente, no es un estado normal. En Chile ser pobre es una condición, una clase, que la aristocracia chilena llama rotos, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los campos. Esta clase cuando habla de sí misma se llama los pobres por oposición a la otra clase, la que se apellida entre sí los caballeros, la gente decente, la gente visible y que los pobres llaman, los ricos". Es este un párrafo de un carta escrita desde la cárcel de Santiago, el 29 de Octubre de 1852 por Santiago Arcos Arlegui a Francisco Bilbao.-

Han transcurrido 138 años desde entonces y a los pobres se les ha dicho durante esos 138 años, de una u otra manera, con uno u otro

lenguaje, que el crecimiento resolvería su problema. En 138 años el producto nacional por habitante se ha multiplicado varias veces, pero la pobreza, la pobreza actual, distinta por cierto a la de entonces, subsiste marcando un abismo entre la satisfacción de las necesidades de unos y otros.-

No pretendo concientizar a ninguno de los presentes sobre un tema / Sólo quiero señalar que el más grande desafío para la democracia en América Latina y en Chile es ser capaz de demostrarle a los pobres, a los explotados, a los discriminados, que la lucha democrática es, auténticamente, / camino de progreso. No pueden nuestros pueblos estar sometidos a la opción de vivir bajo tiranía y pobreza o vivir con democracia política y pobreza. ¡Es esa una ^{inaceptable} e inmoral alternativa!

Similar es el desafío para los esfuerzos renovadores que hemos realizado y que debemos, en mi visión, continuar profundizando. La renovación del socialismo y su efectivo valor se probarán no en el brillo de los análisis académicos y políticos sino en la real capacidad que demuestre de concebir y diseñar políticas realmente eficaces para que la democracia resuelva, no de un día a otro, porque sería imposible, pero sí perceptiblemente, la cuestión de la pobreza.-

SOCIALISTAS DE CHILE: herederos de Allende

Aquí estamos hoy a 147 años de la primera huelga en el mineral de Chañarcillo, a 138 años de la carta de Santiago Arcos, a 99 del suicidio de José Manuel Balmaceda, a 93 del momento en que el obrero José Gregorio Olivares asumiera la dirección de la primera organización política ^{de fuge existencia} que llevó en nuestro país el nombre de Partido Socialista de Chile. Aquí estamos a 83 años de la brutal represión desatada en la Escuela Santa María de Iquique, a 78 de la fundación por Recabarren del Partido Obrero Socialista, a 70 de la matanza de socialistas en Punta Arenas y Puerto Natales, a 58 de la proclamación por Grove, Matte y Oscar Schnake de la primera República Socialista de América Latina, a 57 de la

fundación del Partido Socialista de Chile que, hoy, aquí, en el Parlamento de un Chile con un gobierno democrático, se proyecta unido al futuro.-

Aquí venimos, una vez más, a declararnos una vez más socialistas, a expresar nuestra fe en un destino mejor para el género humano, a debatir nuestras infinitas esperanzas y a compartir nuestras incertidumbres, a 52 años del triunfo de Aguirre Cerda y el Frente Popular, a 43 de la aprobación de nuestro Programa de 1947, a 21 de la incorporación de Rodrigo Ambrosio a las filas de la izquierda, a 20 del gran triunfo de la Unidad Popular, a 17 de la heroica muerte de nuestro fundador y Presidente Salvador Allende, a 16 de la muerte de José Tohá González, a 15 de la desaparición de Exequiel Ponce y Carlos Lorca, a 14 del asesinato de Orlando Letelier, a 11 de nuestra división y a 11 meses de nuestra unidad.-

Somos ese torbellino de aspiraciones justas y demandas de libertad e igualdad que han recorrido la historia de Chile, que han ido y venido por América Latina, que conmueven y seguirán conmoviendo al mundo entero en todos sus continentes. Somos el pueblo de los socialistas, pueblo rebelde y hereje, irreverente ante la arrogancia del poder de cualquier signo, pagano frente al dogma, irascible frente al privilegio injusto, con corazón de noble latido y valeroso frente a la muerte.-

Tenemos hoy una posibilidad única en nuestra historia de reconstruirnos con más fuerza que la que tuvimos nunca antes. No está garantizada. Espero, confío, invito a que este Congreso de Unidad Salvador Allende recoja esa oportunidad que nos ofrece la historia.-

¡Por la democracia y el socialismo, con unidad y renovación, construiremos una alternativa socialista para Chile!

*¡Viva el Congreso de Unidad Salvador Allende!
¡Viva Chile!*